

INMIGRACIÓN A AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO: UNA SÍNTESIS PARA EL DEBATE

Coping with Immigration on Both Sides of the
Atlantic: A Synthesis for the Debate

Rafael Durán

Universidad de Málaga (España)

Este trabajo atiende a algunas de las principales preocupaciones que suscita la actual gestión pública del fenómeno migratorio. Partiendo de que toda política migratoria implica minimizar los factores de expulsión en origen y maximizar los procesos de integración en destino, se constata que el acento recae en la práctica en el tercero de sus pilares: el control fronterizo, y ello con un enfoque securitario e identitario.

Palabras clave

Inmigración, discurso, políticas públicas, democracia, xenofobia

This paper deals with some of the major worries arousing from the current public management of the migratory phenomenon. By being the starting point that every immigration policy is based upon both minimising push factors (from sending-countries) and maximizing integration processes (in destination ones), it is observed that the third pillar of immigration policy prevails as a matter of fact: frontier control, which at the same time is mostly framed in securitarian and identitarian terms.

Keywords

Immigration, discourse, public policies, democracy, xenophobia

Las migraciones internacionales no son un fenómeno históricamente desconocido, pero son un signo de nuestro tiempo. Individual o colectivamente, la humanidad viene cambiando de lugar de asentamiento desde antes de la existencia de las fronteras. Hablamos de fronteras políticas. Si en 1989 celebrábamos en Occidente la caída del Muro de Berlín, hoy se erigen muros y vallas donde antes no los había y se renaturalizan electoralmente discursos excluyentes del otro hecho extraño (Bauman, 2015 y 2017). Llamar la atención sobre el fenómeno no es desconocer nuestra realidad westfaliana ni invitar a la desaparición de las fronteras. Las sabemos necesarias; de manera incuestionable, desde *Leviatán*. Pero la formulación hobbesiana ha sido superada y hoy acompañamos nuestra reivindicación de seguridad con una exigencia de libertad; si se quiere, no es menos importante la seguridad física que la jurídica y esta trasciende lo legal para incorporar la salvaguarda de derechos que damos por universales. Tales derechos afectan tanto a los nacionales de los países de destino como a quienes protagonizan la migración.

Toda política migratoria gira en torno a tres grandes ejes: codesarrollo, control de fronteras e integración. Esto es, contribución al desarrollo de los países y territorios emisores de migrantes, garantía de que las entradas en los países receptores se hacen de forma ordenada y respetando los principios y normas que rigen nuestra convivencia, y definición en la práctica del *nosotros* resultante de la multiculturalidad sobrevenida.

Las políticas de integración no parecen estar en la agenda de las autoridades. En España, por ejemplo, el segundo plan nacional que ha habido, el Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (2011-2014), lo aprobó el Consejo de Ministros en 2011 y no se tiene conocimiento público de evaluación ni renovación del mismo. Más preocupante, la canciller alemana Angela Merkel dijo en 2010 que el multiculturalismo había fracasado en su país; sin quedar claro si hablaba de multiculturalismo o de multiculturalidad, tampoco fue fácil distinguir si la alternativa era el asimilacionismo o, no parecía, el interculturalismo (Durán, 2014a); en cualquier caso, se sumaron a su discurso, haciéndolo propio, tanto el presidente francés (Nicolas Sarkozy) como el primer ministro británico (David Cameron). De ninguno de los tres se han conocido con eco mediático internacional planes ambiciosos en uno u otro sentido.

De manera complementaria, en Europa, donde América Latina no parece formar parte de los flujos migratorios internacionales a juzgar

por los pronunciamientos públicos¹, tampoco la acción ni el discurso político institucionales están poniendo el acento en el desarrollo de África, sea magrebí o subsahariana, como no se está poniendo en el de Próximo Oriente. De hecho, ni siquiera se observan iniciativas dignas de mención para poner fin a los conflictos bélicos, los abusos de poder y aun los vacíos de poder –el más próximo, en Libia– que tan notables desplazamientos de población están provocando.

Por el contrario, las relaciones bilaterales que se están fomentando entre Europa y las regiones circundantes más bien parecen estar financiando el bloqueo de las llegadas al norte y este del Mediterráneo. Como indicara Aurelia Álvarez en la mesa redonda «Migraciones» (*vide supra*), la libertad de movimiento (de las personas) se ha supeditado, se está supeditando a la seguridad (fronteriza). Tal política está conllevando un aumento de los controles, en Europa como en Estados Unidos y en Australia, pero también, particularmente en Europa, una externalización de las fronteras, una externalización del control de las fronteras externas.

Habiendo sido un hito previo la directiva de retorno², acuerdos como el de la Unión con Turquía³, y no obstante las dudas para considerarlo tanto un acuerdo en términos formales como de naturaleza comunitaria, resultan paradigmáticos de la opción por alejar de *nuestra* realidad próxima –las costas del Egeo, el canal de Sicilia y las fronteras orientales– la realidad de quienes huyen de la miseria, del cambio climático o de la vulneración de los derechos que damos por humanos y fundamentales.

¹ Los extranjeros de nacionalidad latinoamericana han pasado de representar el 20,5% de la población inmigrante en 2000 al 30,5% en 2010 (Durán, 2014b, pp. 100-101). De resultados de los procesos tanto de nacionalización como de retorno durante la Gran Recesión, a 1 de enero de 2017, también de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, los latinoamericanos han pasado a representar algo más de una quinta parte (22,6%) de la población extranjera residente en España. De acuerdo con el *Anuario Estadístico* de 2009 (Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio español de Interior), los iberoamericanos, con 337.340 nacionalizaciones entre 2001 y 2009, ambos inclusive, triplican las nacionalizaciones del resto de inmigrantes en el mismo período (Durán, 2014b, p. 101). Entre 2010 y 2016, las nacionalizaciones de latinoamericanos han sumado 625.119 (Secretaría General de Inmigración y Emigración, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, disponible en <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/index.html>).

² Directiva 2008/115/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 16 de diciembre de 2008, relativa a normas y procedimientos comunes en los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países en situación irregular, crítica y popularmente conocida como «directiva de la vergüenza».

³ El Plan de Acción Conjunto UE-Turquía, aprobado *ad referendum* el 15 de octubre de 2015, fue activado en la Cumbre UE-Turquía el 29 de noviembre de 2015. El «Tercer informe de ejecución», último hasta la fecha, es del 4 de marzo de 2016, COM (2016) 144 final, disponible en <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52016DC0144&rid=41>.

Tras el plan de acción conjunto con Turquía, se han celebrado otros acuerdos marco con países emisores o de tránsito de los flujos migratorios: Níger, Nigeria, Senegal, Mali y Etiopía. España se ha erigido en referente por cómo afrontó la entonces conocida como *crisis de los cayucos* en Canarias⁴, pero también, antes y después, por su gestión de la frontera africana, de Ceuta y Melilla (*vide* Garcés-Mascareñas, 2016). España levantó vallas, desplegó vigilancia marítima con barcos y radares, y acordó repatriaciones con Senegal y Mauritania, así como con Gambia, Guinea y Cabo Verde, países a los que han seguido otros, siempre a cambio de aumentar las partidas que recibían en concepto de ayuda al desarrollo⁵.

Si bien de tales políticas se hace una valoración positiva en términos de eficacia en la reducción de las llegadas, cabe igualmente señalar el reverso negativo de una aproximación problematizadora del fenómeno migratorio, no solo entre migrantes y desplazados, sino también por parte de las sociedades receptoras. La opinión pública que ese discurso tiende a conformar es de rechazo a quien se describe como amenaza; de ahí que sea oportuno hablar de racismo institucional o elitista (Van Dijk, 2006; Durán, 2016; De Lucas y Añón, 2013).

Con todo, como señaló en la referida mesa redonda María Jesús Herrera, jefa de misión de la Oficina de la Organización Internacional para las Migraciones con sede en Madrid, no tenemos un problema de xenofobia en España. Así es tanto en relación con la opinión pública (Durán, 2014b) como con el sistema de partidos y la sociedad civil (Alonso y Rovira, 2015). Lejos de ser con ello suficiente, alertó Herrera de la necesidad de aprender de los errores que han conducido a otros a padecer dicho problema.

No por vivirse en España el fenómeno migratorio de una manera menos conflictiva que en otros países de nuestro entorno hemos de ser desconocedores de la existencia de discursos y prácticas

preocupantes, también institucionales. Es el caso de las aludidas vallas de Ceuta y Melilla, como también de los centros de internamiento de extranjeros, los CIE, una suerte de extensión o proyección del control fronterizo *ad intra*, «un lugar para proceder a la expulsión de los desechos humanos»,

Toda política migratoria gira en torno a tres grandes ejes: codesarrollo, control de fronteras e integración

según expresión de De Lucas⁶ a partir de Sassen (2014) y de Bauman (2008).

Del cuestionamiento jurídico-constitucional de los CIE habló José Luis Rodríguez Candela en las jornadas del Aula María Zambrano y, así como abordó críticamente la lógica securitaria antiliberal que los explica, bajó al detalle de las penosas condiciones de vida en que se encuentran los retenidos en los centros de Tarifa y Algeciras. Por su parte, Lola Fernández Palenzuela llamó la atención en la misma mesa redonda sobre la necesidad de hacer compatibles la libertad de prensa y la sanción del discurso del odio, tanto más habida cuenta de que ese racismo y xenofobia, islamofobia en ocasiones, no siendo institucional, sí es elitista (*vide supra*).

Vivimos, ciertamente, tiempos convulsos, de populismo xenófobo. Un ejemplo sobresaliente en América es el actual presidente de Estados Unidos, sea en relación con los musulmanes o con los mexicanos. Si por una parte ha firmado dos órdenes ejecutivas para prohibir la entrada de nacionales procedentes de determinados países por ser sus sociedades mayoritariamente musulmanas⁷, por otra ha intentado incluir entre los gastos del presupuesto actual los 20.000 millones de dólares con que aspira a construir un muro en la frontera con México; no habiéndolo conseguido en abril

⁴ El número de llegadas a las islas Canarias se incrementó en más del doble en 2002 respecto de 2001: de 4.105 llegadas irregulares se pasó a 9.875, según datos del Ministerio del Interior de España –Amnistía Internacional (2015): *Miedo y vallas. Los planteamientos de Europa para contener a las personas refugiadas*, p.15–. Coincidiendo con el reforzamiento del control de las fronteras terrestres de Ceuta y Melilla en 2005, en 2006 llegaron a Canarias desde Senegal y Mauritania 31.678 personas (*id.*, p. 17), más según otras fuentes. Se conoció como *crisis de los cayucos* en referencia a las embarcaciones en que hacían la travesía de manera irregular.

⁵ El primer acuerdo de readmisión con un país africano lo firmó España con Marruecos en 1992. No es este lugar para abordar la medida en que los acuerdos de 2006 y 2007 trascendieron la visión meramente securitaria, en el marco del Plan de Acción para el África Subsahariana (2006-2008), aprobado por el Gobierno español bajo presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero y más comúnmente denominado Plan África.

⁶ Intervención de Javier de Lucas en la presentación del informe del Observatorio Criminológico del Sistema Penal ante la Inmigración sobre los CIE (Facultad de Derecho, Universidad de Málaga, Málaga, 4 de julio de 2017; *vide* García España, 2017, y De Lucas, 2017).

⁷ *Executive order: Protecting the nation from foreign terrorist entry into the United States* (27 de enero y 6 de marzo de 2017). Ambas órdenes ejecutivas pueden consultarse en la página de la Casa Blanca: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/presidential-actions/executive-orders>

de 2017, declaró ante un grupo de periodistas en la Casa Blanca que lo replantearía en septiembre con vistas al próximo ejercicio fiscal⁸. Silvia Álvarez abordó en su intervención en la mesa «Migraciones» cómo Trump hace «serpientes» de los extranjeros a los que convierte en enemigos. Así como de las serpientes no cabe esperar acomodo entre el

No se trata de prescindir de las fronteras como respuesta a las migraciones internacionales. Sí, de optar entre erigir muros o construir puentes

nosotros civilizado, tampoco cabría civilizar a quienes describe el mandatario, según de quién se trate, como terroristas, ladrones o violadores. A juicio de Álvarez, a la «otredad negra» sobre la que se funda Estados Unidos –una nación blanca, especificó– se añade ahora la «otredad migratoria».

Es sabido que Europa no ha resultado inmune a esta deriva xenófoba y aun autoritaria que algunos adjetivan de iliberal en referencia al trabajo de Zakaria (1997 y 2007). Lo ponen de manifiesto las encuestas de opinión (*vide v. gr.* Goodwin, Raines y Cutts, 2017; Wike, Stokes y Simmons, 2016), el incremento de los incidentes y crímenes de odio (*vide v. gr.* Ameli y Merali, 2015) y los resultados electorales de los partidos explícitamente racistas, en general, e islamófobos, en particular, cualquiera que sea el nivel en que se celebren las elecciones: de las locales a las europeas, incluidas las presidenciales de Austria (diciembre de 2016) y Francia (mayo de 2017).

No hay lugar aquí para abordar la cuestión con más detalle. Cabría destacar, no obstante, la presidencia húngara de Viktor Orbán, en particular sus políticas autoritarias en el contexto de la crisis humanitaria de los refugiados y tanto sus diatribas acerca de la amenaza musulmana para la identidad cristiana de Europa como sus afirmaciones de que Londres, París y Bruselas se han convertido en lugares a los que no ir habida cuenta de las comunidades foráneas allí presentes⁹. De un tenor bien

distinto, cabe llamar la atención asimismo sobre la medida en que, para el primer ministro Cameron, el mayor de los riesgos al convocar el referéndum por la salida del Reino Unido de la Unión Europea eran justamente los «demonios» que desataría (Oliver, 2016). El propio Cameron ha condenado posteriormente el incremento de abusos y crímenes de odio detectado en su país tras el referéndum, finalmente favorable a la desconexión¹⁰.

El repliegue identitario que así se fomenta y se evidencia, nativista en sus extremos¹¹, está estrechamente ligado no al terrorismo internacional ni por supuesto al cambio climático, sino muy en particular a otra dimensión de la globalización: la económico-financiera. Distinto es que se instrumentalice la incertidumbre y el sentimiento de vulnerabilidad de determinados sectores de la población –los más afectados por la desindustrialización, la deslocalización, el *dumping* social y la robotización– demonizando al extranjero extraño como causante de males de los que ni este es responsable ni ellos, tales sectores, entienden.

La económico-financiera es, de hecho, la dimensión en que casi exclusivamente suele pensarse cuando se habla de la globalización. Tanto más habida cuenta de la Gran Recesión y las políticas de recortes de derechos y prestaciones practicadas, parece haber emergido una nueva línea de fractura en la definición de los sistemas de partidos y en la explicación de los comportamientos electorales. A juicio de Kaufmann, victorias como la de Donald Trump y la del *brexit* ponen de manifiesto que la polarización en Occidente ya no se produce entre izquierda y derecha, sino entre «los culturalmente abiertos y los cerrados, entre los cosmopolitas y los nacionalistas»¹². Estos vendrían a converger en posiciones renacionalizadoras, antieuropeas y antimigratorias.

De Wilde ha analizado en similares términos, viendo una confrontación entre «cosmopolitas» y «comunitaristas», las últimas elecciones generales

en http://www.euractiv.com/section/global-europe/news/orban-says-eu-should-deport-all-illegal-migrants/?nl_ref=21132421

¹⁰ «Cameron condemns xenophobic and racist abuse after Brexit vote», en *The Guardian*, 27 de junio de 2016 (disponible en <https://www.theguardian.com/uk-news/2016/jun/27/sadiq-khan-muslim-council-britain-warning-of-post-brexit-racism>).

¹¹ El nativismo es la simbiosis entre nacionalismo y xenofobia que concibe la sociedad de acogida (el grupo nativo) a partir de una concepción étnica y excluyente del Estado-nación (Rydgren, 2005; Mudde, 2002).

¹² Entrevista realizada por Chris Gilson y Artemis Photiadou, editores de *British Politics and Policy* (The London School of Economics and Political Science), 2 de febrero de 2017, disponible en http://blogs.lse.ac.uk/politicsandpolicy/interview-with-eric-kaufmann/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BritishPoliticsAndPolicyAtLse+%28British+politics+and+policy+at+LSE%29

⁸ «Wall “will get built”, Trump insists, as he drops funding demand», en *The New York Times*, 25 de abril de 2017, disponible en https://www.nytimes.com/2017/04/25/us/politics/mexico-wall-spending-trump.html?_r=0

⁹ *Vide v. gr.* «Orbán says EU should deport all illegal migrants, attacks UK», en *EuroActiv*, 22 de septiembre de 2016. Disponible

holandesas (2017)¹³. Como en Holanda, pero tal vez con un discurso explícitamente más cosmopolita, cabe destacar la victoria de Emmanuel Macron en las presidenciales francesas, también de 2017. Habiendo sido su rival en la segunda vuelta Marine Le Pen, parece estar trascendiendo la confrontación meramente nacional y ofreciendo una alternativa mundial no ya al Frente Nacional, sino a la presidencia de Trump y a cuanto representa.

Con una carga simbólica alta, ante el anuncio por parte del presidente estadounidense de que se desentendía de los compromisos contraídos por su país contra el cambio climático¹⁴, Macron ha reelaborado el eslogan de Trump: opuso al *Make America great again* un cosmopolita *Make the planet great again* e invitó en su intervención ante los medios de comunicación a científicos e ingenieros estadounidenses a emigrar a Francia (Bassets, 2017).

Decíamos más arriba que no se trata de prescindir de las fronteras como respuesta a las migraciones internacionales como fenómeno destacado de los actuales procesos globalizadores. Sí se trata, en cambio, de optar entre reducir o acrecentar la brecha Norte-Sur, entre erigir muros o construir puentes. Justamente ese fue el eslogan de las marchas y concentraciones de protesta mundiales contra la toma de posesión de Trump como 45.º presidente de Estados Unidos el 20 de enero de 2017: *Build bridges, no walls!* Ya lo había dicho Zygmunt Bauman:

La política de mutua exclusión y de mantenimiento de las distancias con el otro, de construcción de muros en vez de puentes y de búsqueda de «cámaras de resonancia»¹⁵ que confirman nuestras asunciones en lugar de vías calientes para la asunción sin distorsiones –y todo ello lavándonos las manos y haciendo pasar por tolerancia nuestra indiferencia– no conduce a otro lugar que al páramo de la desconfianza, el extrañamiento y el agravio (2015; *vide item* 2017).

¹³ No debe confundirse a los *Communitarians* en el razonamiento de De Wilde con los comunitaristas en tanto que multiculturalistas; no se refiere el autor a los contrarios al asimilacionismo, sino a quienes, en el extremo opuesto del relativismo cultural, rechazan incluso la posibilidad de que el extranjero extraño pueda integrarse hasta el punto de confundirse con el *nosotros* supuestamente superior. En el caso de las elecciones generales holandesas de marzo de 2017, el partido islamófobo y ultraderechista de Will Wilders no consiguió ser finalmente el partido más votado y, excluido de las negociaciones para la conformación del ejecutivo, parece haberse desvanecido la posible convocatoria de un referéndum por la salida de Holanda de la Unión (el *nexit*).

¹⁴ En la Conferencia de París sobre el Clima (COP21), celebrada en diciembre de 2015, ciento noventa y cinco países firmaron el primer acuerdo vinculante mundial sobre el clima, el Acuerdo de París. Entre los firmantes estuvo el entonces presidente de Estados Unidos, Barack Obama. Para información comunitaria sobre el acuerdo, https://ec.europa.eu/clima/policies/international/negotiations/paris_en

¹⁵ Entrecorrido en el original.

Fuentes y bibliografía

- Alonso, Sonia; y Rovira, Cristóbal (2015): «Spain: No Country for the Populist Radical Right?», en *South European Society and Politics*, 20, pp. 21-45.
- Ameli, Saied R.; y Merali, Arzu (2015): *Environment of Hate: The New Normal for Muslims in the UK*. Londres: Islamic Human Rights Commission.
- Bassets, Marc (2017): «Macron lidera la respuesta a Trump y refuerza su influencia internacional», en *El País*, 2 de junio. Disponible en https://internacional.elpais.com/internacional/2017/06/02/actualidad/1496425108_395332.html
- Bauman, Zygmunt (2017): *Extraños llamando a la puerta*, 2.ª impresión (1.ª edición original: 2016). Barcelona: Paidós.
- (2015): «The Migration Panic and its (Mis)uses», en *Social Europe*, 17 de diciembre. Disponible en <https://www.socialeurope.eu/2015/12/migration-panic-misuses/>
- (2008): *Archipiélago de excepciones*. Buenos Aires: Katz Editores.
- De Lucas, Javier (2017): «Los CIE, emblema de la industria del desecho humano», en García España, Elisa (coord.): *Razones para el cierre de los CIE. Del reformismo a la abolición*. Málaga: Observatorio Criminológico del Sistema Penal ante la Inmigración, pp. 13-22.
- De Lucas, Javier; y Añón, M.ª José (2013): «Sobre el proceso de globalización de la xenofobia y el racismo institucionales», en *Sistema*, 229, pp. 41-56.
- De Wilde, Pieter (2017): «Are you Happy or Are You Angry? The Choice Dutch Voters Face on Wednesday», en *Agenda Pública*, 13 de marzo. Disponible en <http://agendapublica.elperiodico.com/are-you-happy-or-are-you-angry-the-choice-dutch-voters-face-on-wednesday/>
- Durán, Rafael (2016): «Extranjeros en los márgenes europeos de Lampedusa. El enfoque mediático de los otros entre la Primavera Árabe y la reforma propuesta de Schengen», en Patricia Laurenzo y Alberto Daunís (eds.): *Colectivos en los márgenes del Derecho*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 73-112.
- (2014a): «Teoría y praxis de los modos de gestión de la diversidad: Abordaje mediático y judicial de conflictos multiculturales en España», en Patricia Laurenzo y Rafael Durán (coords.): *Diversidad cultural, género y Derecho*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 33-62.
- (2014b): «Cifras de una sociedad transformada. Los españoles ante la inmigración y los modos de gestión de la diversidad», en Patricia Laurenzo y Rafael Durán (coords.): *Diversidad cultural, género y Derecho*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 93-148.
- Garcés-Mascareñas, Blanca (2016): «Frontera sur: laboratorio de las políticas europeas», en *Opinión*, marzo, 396. Barcelona: CIDOB. Disponible en https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/migraciones/frontera_sur_laboratorio_de_las_politicas_europeas
- García España, Elisa (coord.) (2017): *Razones para el cierre de los CIE. Del reformismo a la abolición*. Málaga: Observatorio Criminológico del Sistema Penal ante la Inmigración.

- Goodwin, Matthew; Raines, Thomas; y Cutts, David (2017): «What do Europeans Think about Muslim Immigration?» («Expert Comment»), en *Chatham House*, 7 de febrero. Disponible en <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/what-do-europeans-think-about-muslim-immigration>
- Mudde, Cas (2002): *The Ideology of the Extreme Right*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Oliver, Craig (2016): *Unleashing Demons: The Inside Story of Brexit*. Londres: Hodder and Stoughton.
- Rodríguez Bartolomé, Virginia (2017): «¿Qué margen tienen los partidos para redefinir el debate migratorio?», en *Agenda Pública*, 1 de marzo. Disponible en <http://agendapublica.elperiodico.com/que-margen-tienen-los-partidos-para-redefinir-el-debate-migratorio/>
- Rydgren, Jens (2005): «Is Extreme Right-wing Populism Contagious? Explaining the Emergence of a New Party family», en *European Journal of Political Research*, 44, pp. 1-25.
- Sassen, Saskia (2014): *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Van Dijk, Teun A. (2006): «Discurso de las élites y racismo institucional», en M. Lario (coord.): *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: CAM-Obra Social, pp. 15-34.
- Wike, Richard; Stokes, Bruce; y Simmons, Katie (2016): *Europeans fear wave of refugees will mean more terrorism, fewer jobs. Sharp ideological divides across EU on views about minorities, diversity and national identity*, informe del Pew Research Center, 11 de julio, disponible en <http://www.pewglobal.org/2016/07/11/negative-views-of-minorities-refugees-common-in-eu/>
- Zakaria, Fareed (2007): *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. Nueva York: W. W. Norton & Company Inc.
- (1997). «The Rise of Illiberal Democracy», en *Foreign Affairs*, vol. 7, n.º 6, pp. 22-43.

Financiación

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+i DER2017-84178-P.